

Las vías humanísticas del deporte

The Humanistic Ways of Sport

El deporte se ha convertido en una religión laica de carácter universal y patrimonio de la humanidad, que promueve la ejercitación corporal de sus ciudadanos y el encuentro pacífico entre grupos y estados. Por lo que puede presentarse como un proceso humanístico que ayude a reducir el desfase genético-cultural actual y además contribuya a resolver el conflicto entre culturas y civilizaciones, tanto a nivel interno (inmigración/emigración), como a nivel externo (confrontaciones con países de credos e ideologías enfrentadas).

Sport has become a secular religion of universal character, and a part of the World Heritage, which promotes the physical exercise of its citizens and the pacific encounter between groups and states. This is why it can be presented as a humanistic process which helps to reduce the current genetic-cultural gap and contributes to fix the conflict between cultures and civilizations at internal level (immigration/emigration) and at external level (confrontation between countries with conflicting ideologies and creeds).

El humanismo es una línea de pensamiento que resurge con fuerza en el Renacimiento europeo, promueve la vuelta a la cultura grecorromana como recurso para primar la importancia del hombre y restaurar los valores humanos. Es un modelo antropocéntrico, en el que el hombre es la medida y finitud de la vida en el Planeta; a diferencia del teocentrismo medieval, en el que el hombre era religioso y extranjero en la Tierra. Como consecuencia de este retorno a los ideales clásicos surge más adelante el concepto de humanismo como corriente del pensamiento que tiene por objeto el desarrollo de un determinado ideal humano, de esta guisa caben distintos ideales humanos en función de cómo se concibían: humanismo cristiano, humanismo marxista, humanismo existencialista, humanismo deportivo ... En los albores de nuestro nuevo siglo el hombre se fundamenta necesariamente en un modelo Biocéntrico, en el que la vida es el eje del Planeta. El equilibrio medioambiental entre los seres vivos –incluido el animal más transgresor: el hombre– y la búsqueda de la armonía entre la materia vida y la materia inerte constituyen retos fundamentales de nuestra subsistencia actual y venidera. El humanismo a que nos referimos se enmarca en el contexto biocéntrico y se refiere al valor del individuo y sus manifestaciones en alcanzar altos niveles de autorrealización personal en contraposición a los resultados excluyentes, los rendimientos obligatorios, el crecimiento sin límites, el consumo irracional, las pasiones desatadas, el trabajo esclavizador o las interacciones humanas discriminatorias (familias y fobias). El individuo tiene valor en sí mismo en relación a él como persona, al conjunto social al que pertenece y se debe y al entorno medioambiental al que debe conocer, respetar y someterse.

El individuo nace como ser humano, pero la naturaleza del hombre no le es adquirida sino a través de la lucha permanente. El hombre no es hombre por el mero hecho de nacer sino que debe conquistar constantemente su humanidad para lograr la condición de hombre: ser hombre. Ser hombre es un estado de autoconciencia plena, de autoestima suficiente, de autosuperación permanente y de autorrealización creciente; capacitado para elegir su propio destino y definir sus propias metas de manera responsable en paz con el tejido social al que pertenece y en armonía con el entorno medioambiental.

Existen múltiples manifestaciones humanas que promueven la humanización del hombre, el deporte es una de ellas quizás en la actualidad la más universal de todas.

El deporte intrínsecamente no tiene valor, sólo posee valor humano en función de la interpretación que hacen los humanos de esa actividad creada, practicada y consumida por el hombre contemporáneo. En relación a esta ecuación, el deporte puede ser una actividad dañina para el hombre y deshumanizadora o, por el contrario, puede ser una actividad beneficiaria para el hombre y humanizadora. Esta interacción entre hombre y deporte depende en última instancia de la relación que el propio hombre decide establecer con el deporte.

Aquí abogamos por el deporte como práctica humanizadora del individuo en su continua lucha por lograr la condición humana. El deporte ofrece al hombre de nuestra época algunas vías de desarrollo humano respecto a sus necesidades y también a sus legítimas expectativas. El humanismo deportivo que se desprende de este enfoque es paidocéntrico, es decir que el hombre-deportista es el centro y el conductor del proceso deportivo por encima de resultados individuales y colectivos o de intereses institucionales y profesionales, siendo el objetivo fundamental formar y desarrollar personas a través de la práctica deportiva.

De forma clásica hemos diferenciado entre el deporte profesional y el deporte praxis, ambos nacen de un tronco común pero experimentan realidades divergentes que ofrecen distintas opciones al conjunto de los individuos. El deporte praxis en relación a su orientación e implicación motriz se encuentra ubicado en los ámbitos de educación, ocio activo, salud o turismo. Está comprometido con conceptos de generalización (de masas practicantes), hábitos saludables, participación, recreación, diversión o formación.

El deporte profesional en relación también a su orientación e implicación motriz se ubica en el ámbito del ocio pasivo. Se le asocia a los conceptos de especialización, entrenamiento, selección, élite, rendimiento, trabajo, épica, pasión y espectáculo. El deporte profesional arrastra a una gran parte de la población, concita inquebrantables adhesiones, suscita pasiones entre las masas, genera emotivas epopeyas que son narradas y amplificadas por los medios de comunicación social y promueve la identidad colectiva.

Es indudable que a tenor de su naturaleza intrínseca en el deporte praxis gozamos de magníficas oportunidades para la humanización del ser humano. El deporte profesional, a pesar de estar bajo las reglas de una actividad masificada y mercantilizada sujeta a las leyes del espectáculo y el sensacionalismo, ofrece también opciones para la humanización del individuo.

En el deporte praxis podemos contemplar algunas vías de humanización: el deporte praxis camino hacia la educación; el deporte praxis camino hacia la salud; el deporte praxis camino hacia la recreación; el deporte praxis camino hacia la excelencia. En el deporte profesional distinguimos otras vías de humanización: el deporte profesional como vía del espectáculo estético y ético; el deporte profesional como vía del espíritu viajero y globalizador.

II

El deporte praxis presenta magníficas oportunidades para la educación del individuo. Se constituye como un magnífico laboratorio lúdico y agonístico susceptible de ensayar múltiples manifestaciones de la conducta humana, la práctica del deporte en la preadolescencia ayuda a la construcción de la identidad individual, la competición bien encauzada a la medida personal de cada individuo promueve la excelencia y facilita la integración social. En esas condiciones el deporte contribuye a la seguridad motriz y personal, proporciona buenas dosis de autoestima y se convierte en una buena escuela de vida. El deporte será humanizador o deshumanizador, y por tanto formativo o no, en función del tratamiento pedagógico que el educador/entrenador aplique y de las vivencias significativas e impactos emocionales que reciban los alumnos.

El deporte praxis como camino hacia la salud está centrado en promocionar hábitos de vida activa con influencia en el estilo de vida personal y también en el desarrollo de prácticas deportivas saludables. El concepto salud es dinámico y personal por lo que debe ser entendido como un proceso cambiante en el que el hombre desarrolle las capacidades y potencialidades que corresponden a su edad biológica. Aquí podemos distinguir dos vías, la vía de auto-prescripción deportiva orientada hacia el logro de un buen estado de salud; y la vía de promover hábitos racionales de vida deportiva activa a lo largo de todo el ciclo vital. En este camino de humanización, el deporte se ajusta a las expectativas y necesidades del individuo por lo que ayuda al hombre a reconocer sus limitaciones, aceptar sus capacidades y soñar con sus potencialidades.

El deporte es un juego agonístico que te permite disfrutar, socializarte y esparcirte de manera libre, espontánea e informal. Las reglas son flexibles y están supeditadas a la diversión y socialización del grupo deportivo. En el deporte recreativo se potencian las relaciones lúdicas entre sus componentes y se promueve las conductas más imaginativas. Al ser prácticas libres e informales, éstas se diferencian de los planteamientos de educación deportiva formal de los diferentes sistemas educativos del deporte praxis. El deporte recreativo se convierte en un espontáneo y fructífero proceso de humanización que se fundamenta en la amistad, el respeto, la participación, la tolerancia, el dominio de si y la autorrealización.

El deporte praxis camino hacia la excelencia constituye una formidable vía de exploración y desarrollo de las capacidades y limitaciones físicas, técnicas, tácticas, estratégicas y de decisión en el contexto de una competición reglada exigente. Esta vía se sitúa en el deporte no profesional por carácter, orientación, función social y formación ya que no tiende a la profesionalización sino a la participación selectiva para alcanzar las metas deportivas individuales máximas sin depender en exclusiva del mundo laboral deportivo. El deporte praxis camino hacia la excelencia puede constituirse en un magnífico laboratorio social y cultural que ayude a integrar a una adolescencia y juventud multirracial, multicultural y politeísta. Esta vía deportiva bien orientada, dirigida y controlada por el propio deportista puede suponer una forja del carácter individual, el logro de la excelencia personal a través de la competición y un auténtico aprendizaje vital.

Una mayoría de personas viven el deporte de forma pasiva desde el punto de vista motriz pero muy activa desde el punto de vista emocional y social ya que gracias al deporte profesional; construyen su identidad colectiva, vivencian los avatares de la competición de manera apasionada, se muestran excluyentes, manifiestan sentimientos irracionales y sus héroes corresponden a las estrellas de su equipo o club deportivo: son los espectadores y seguidores del deporte profesional. Sin embargo, también existe un creciente número de personas que acuden al deporte de élite como vía del espectáculo ético y estético. Esta vía humanística que nos ofrece el deporte profesional nos permite extasiarnos de todo un espectáculo de conductas humanas altamente especializadas y extraordinariamente eficientes bajo esfuerzos submáximos, que deben lograr un autocontrol individual y colectivo en perfecta organización y trabajo de equipo, que les facilite desarrollar un alto rendimiento en situación de estrés máximo y posiblemente la victoria y con mucha menos probabilidad el récord y la historia. En la épica deportiva también podemos disfrutar de las diferentes categorías estéticas del deporte con su cromatura de colores, los cánticos identificativos, los rugidos de la afición ante las circunstancias e incertidumbres del juego desplegado, la calistenia espontánea de las masas, las trayectorias tácticas y estratégicas que dibujan los jugadores en el campo, la eclosión del gol y su celebración, la sinfonía de movimientos, la epopeya de la tribu ... Pero sobre todo podemos disfrutar de la primera categoría estética del deporte, la tragedia que emana del conflicto deportivo.

El deporte como vía del espíritu viajero y globalizador es otro camino que nos ofrece el deporte profesional en un mundo interconectado, interdependiente y deportivizado. A través del deporte de alto nivel podemos superar las barreras sociales, ideológicas, políticas, culturales o territoriales para centrarnos en el mero hecho del encuentro deportivo: la competición, los equipos y los jugadores. El deporte ha contribuido de manera decisiva a la globalización del mundo y desde este símbolo cultural de nuestro Planeta podemos interconectarnos con las múltiples realidades deportivas existentes en otros tantos puntos de la Tierra.

Epílogo

El deporte se ha convertido en un lenguaje universal que nos permite viajar, conocer, conectar, respetar al ser distinto y disfrutar de su cultura deportiva. De esta manera estamos contribuyendo al proceso de globalización del mundo y a su humanización.

A nivel colectivo el deporte se puede transformar en un laboratorio social y cultural en que se ensayan conductas prácticas de reconocimiento de uno mismo en relación al conocimiento y aceptación de los otros en situación de estrés, en suma desarrollar procesos de integración, tolerancia y socialización mediante la competición deportiva. A nivel individual se puede constituir en una eficaz escuela de vida en la que se forje el carácter y se logre la excelencia y/o el disfrute mediante la competición deportiva.

Cada ser humano es distinto y único. En función de las múltiples circunstancias que le condicionan y sus expectativas personales e intereses, el individuo necesitará una vía deportiva determinada que vivenciará de forma personal e intransferible. El deporte provee en la actualidad de diversas manifestaciones humanísticas para que cada ciudadano/a pueda beneficiarse desarrollando aquel deporte que quiere y necesita en cada momento y circunstancia de su vida.

JAVIER OLIVERA BETRÁN

jolivera@gencat.cat